



Fundamentos

Arrepentimiento - Parte I

Introdução

Arrepentimiento - Parte I



Por João Bium

En esta trigésima novena lección de los Fundamentos, vamos a hablar del arrepentimiento a la luz de las Sagradas Escrituras, analizando la actitud de aquellos que, cuando creen, manifiestan públicamente una acción de arrepentimiento, de rendición. Además, también hablaremos del pecado que generó la caída de Satanás y del hombre: el orgullo, la soberbia, el deseo de tomar el lugar de Dios, de ser adorado por encima del Creador.

1) Entendiendo el pecado del hombre

Debemos comprender bien, a la luz de las Escrituras, qué es el pecado, sus orígenes y motivaciones para que entendamos la dimensión del arrepentimiento. El pecado del hombre fue expresado en la desobediencia directa a Dios. Él comió el fruto del árbol que Dios le había prohibido. Pero preguntamos, ¿qué lo motivó? ¿Cuál fue la decisión interior tomada, para volverse independiente de Dios y hacer su propia voluntad? El hombre dejó que la incredulidad hacia la Palabra clara de Dios, concibiera soberbia y orgullo, y la consecuencia de esta decisión fue el pecado de la desobediencia.

Fue la serpiente antigua, el Diablo, quien sembró el pecado en el corazón del hombre, como lo demuestra el texto de Génesis capítulo 3. Allí está registrada la entrada del pecado en el corazón del hombre. Es de nuestro conocimiento, también, que este pecado fue el mismo que nació y estaba en el corazón de ese ángel perfecto que pecó, lo que forjó su caída.

Debemos recurrir a la profecía dada por Isaías y Ezequiel para entender un poco lo que había pasado con el querubín caído. Es por medio de estos profetas que tenemos una pista de lo que pasó allá en la eternidad y, específicamente, en el corazón del querubín mencionado.

Veamos a continuación:



“Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunco, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti.”

Ezequiel 28:12-17



“¿Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.”

Isaías 14:12-14

La profecía de Ezequiel está dirigida a cierto rey de Tiro. Sin embargo, es posible observar que algunas de las descripciones no se aplican a un simple rey humano. En ningún caso un rey terrenal podría afirmar haber estado “en el Edén” o ser “el querubín ungido” o estar “en el monte santo de Dios”.

Ante esto, podemos concluir que esta profecía tiene como objetivo describir el carácter del querubín ungido que cuando pecó, se convirtió en el enemigo de Dios, el Diablo o Satanás. Algunas versiones¹ de la Biblia en español usan el término “Lucifer” en Isaías 14:12 en lugar de “estrella/ lucero de la mañana”².

Volvamos a nuestra pregunta inicial: ¿Qué pecado sembró Lucifer en el corazón del hombre?

Examinemos las expresiones contenidas en la palabra que el Señor le dirige:

...“de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. Se enaltecí tu corazón a causa de tu hermosura.” Ezequiel 28:16-17

... Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.” Isaías 14:13-14

¹Biblia del Jubileo, Nueva Biblia Viva.

²El término “Lucifer” es un término de origen latino que significa el portador de la luz, era un término usado en la tradición católica para aquellos que conducían las velas en una procesión y era también un nombre propio. Había un obispo español bien conocido en el siglo IV llamado Lucifer Calaritano de Cagliari que incluso fue canonizado y es conocido como San Lucifer. También hay informes de un mártir cristiano llamado Lucifer. En astronomía es el nombre latino para el planeta Venus. En el folclore romano, Lucifer era el hijo de Aurora, diosa del amanecer. En las primeras traducciones de la Biblia al latín, la palabra Lucifer era usada como traducción a la estrella de la mañana, pero con inicial minúscula, no como nombre propio. En el contexto bíblico la expresión “estrella de la mañana” es un término de honor, dado a Jesús y un término despreciativo, para quien desea presumir, autopromocionarse. El término en hebreo tiene la misma raíz que la palabra “Aleluya”, usado debidamente para honrar a alabar a Dios, pero indebidamente para quien quiere promocionarse.

Al meditar en estas expresiones, queda claro que el orgullo es el pecado que define de forma precisa los desvíos del corazón de Satanás. Y este es exactamente el pecado que sembró en el corazón del hombre.

Volvamos al texto de Génesis: “...y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.” **(Génesis 3:5)**.

Cuando el hombre toma la decisión de no depender más de Dios, para adquirir discernimiento, queda implícito que el orgullo está detrás de ese deseo de independencia. No se trata de algo que Adán hizo o habló, fue una decisión interior, una disposición de ser independiente, de ser dueño de su propia vida, de gobernar sus pensamientos y actitudes sin depender de Dios. El orgullo sirvió de base y sostuvo este deseo de independencia.

Cuando comparamos el texto de Génesis 3 con las profecías de Isaías y Ezequiel, el Espíritu Santo nos hace entender que hubo independencia y también nos hace entender que fue provocada por el orgullo. Queda también evidente la pérdida de confianza en Dios o la incredulidad.

Podemos comparar al pecador con un árbol, que además de sus ramas tendría raíces. Y del mismo modo que cortando ramas no se destruye un árbol, pues hay que cortarlo de raíz, por esto mismo, no se resuelve el pecado solo con cambios externos. Tenemos que ir al origen del problema.

En esta comparación, tenemos pecados que son consecuencias de otros pecados. Jesús dijo: “Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.” (Mateo 15:18-19). De este modo, podemos imaginar que el orgullo, la rebelión, la codicia, el odio y la incredulidad, suceden primero que el adulterio, la mentira, el homicidio, etc.

Cuando tratamos con el pecado, no nos referimos solo a actos externos, sino principalmente a actitudes anteriores, dentro del corazón. Del mismo modo, el arrepentimiento es una invitación a cambios que van más allá de los actos exteriores, es la invitación a cambiar la mente en relación con toda la obra redentora. Debemos arrepentirnos de las cosas pecaminosas, de los crímenes, de los robos, de las mentiras, de las impurezas sexuales, pero, principalmente, necesita-

necesitamos reconocer, no solo que hemos pecado, sino que hay algo dentro de nosotros dañado, una naturaleza que le gusta pecar.

Este era el entendimiento de los apóstoles, como podemos ver en las palabras de Pablo a Timoteo describiendo las calificaciones de un presbítero.



“No debe ser un recién convertido, a fin de que no se ensoberbezca y caiga en la misma condenación en que cayó el Diablo”

1 Timoteo 3:6 (KJV)

“Antes del quebrantamiento es la soberbia, Y antes de la caída la altivez de espíritu”

Proverbios 16:18

“Seis cosas aborrece Jehová, Y aun siete abomina su alma: Los ojos altivos,...”

Proverbios 6:16-17

2) El contraste del orgullo con la contrición

En este punto, vamos a recordar la enseñanza sobre convicción de pecados.

Los ejemplos que fueron utilizados a partir de Hechos 2:37-38 revelan que todos aquellos que escucharon el Evangelio y fueron convencidos por el Espíritu Santo acerca de su verdadera condición ante Dios, fueron tomados por una profunda tristeza y aflicción (contrición, temor) por causa de su pecado. A este sentimiento denominamos convicción de pecado.

El texto de Mateo 3:5-8 relata que aquellos que venían a Juan el Bautista para ser bautizados por él, en el río Jordán, tenían la misma determinación: confesaban sus pecados (públicamente). Era un lugar público y estas personas no se avergonzaban de abrir sus corazones, de exponerse. Lo mismo ocurrió con Zaqueo, el recaudador de impuestos deshonesto, que para ver a Jesús, no le molestó en subirse a un árbol y exponerse.

En Lucas 15 tenemos la historia del hijo pródigo y la forma en que volvió a la casa de su padre, arrepentido, avergonzado, dispuesto a ser tratado como empleado. Eso sólo demuestra que quien está arrepentido no impone condiciones.

En Hechos 19 está el relato de una multitud en Éfeso que “venían, confesando y dando cuenta de sus hechos.” (Malas obras, sus pecados).

El Señor dice: que habita en la altura y la santidad, pero que también habita con el quebrantado y humilde de espíritu, (Isaías 57:15). Agrega también que sus ojos estarán sobre el hombre que guarda en su corazón una actitud de aflicción y humildad de espíritu y que tiembla a su palabra (Isaías 66:2).

Cuando David estaba bajo el juicio de Dios, Su mano pesaba sobre él, a causa del pecado con Betsabé, aprendió cuáles eran los sacrificios que agradaban a Dios y los cuales Él no despreciaría: un espíritu quebrantado, un corazón contrito y humillado (Salmos 51:17). Es por esta razón que Dios les da gracia a los humildes y resiste a los soberbios (Santiago 4:6).

Frente a estos ejemplos, podemos afirmar que no puede haber una verdadera conversión, si el hombre no renuncia a su orgullo y soberbia.



“El temor de Jehová es aborrecer el mal; La soberbia y la arrogancia...”

Proverbios 8:13

“He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia...”

Ezequiel 16:49

Dejar de ser independiente de Dios y huir del mundo y de sus placeres debe ser nuestra mayor búsqueda y nuestra predicación. Nuestra predicación debe causar este impacto. El orgullo y la soberbia infectan el corazón del hombre para ser independiente, y a partir de esta actitud brota todo lo que desagrada a Dios. Es necesario romper con toda esta cadena de pecados.

El primer pecado en el cielo, traído al corazón del hombre en la tierra, fue el orgullo. Muchas veces el orgullo continúa allí, escondido y motivando toda suerte de viles desobediencias. Se hace necesario destruir el orgullo, por medio de la humillación.

“Arrepentíos” es la primera dirección que Pedro les da a aquellos que quieren cambiar de vida. En Hechos capítulo 2, después de anunciar a Jesús, y hablar de las iniquidades que practicaron, ellos preguntaron qué debían hacer, completamente compungidos por lo que oyeron.

En las Escrituras, el arrepentimiento es una experiencia de lo que piensa Dios, acerca de nuestra iniquidad. Es una revelación del Espíritu Santo sobre nuestra condición de degradación y depravación. No se cambia al hombre por medio de un código moral y disciplinas exteriores. Solo la cruz puede matar el orgullo para hacer surgir al hombre nuevo.

Antes de terminar, les dejo una frase de Andrew Murray, pastor y escritor sudafricano:

“Todo lo que tenemos de orgullo es lo que tenemos del ángel caído viviendo dentro de nosotros. Y lo que tenemos de verdadera humildad es lo que tenemos del Cordero de Dios viviendo dentro de nosotros”.

LECTURA PARA COMPLEMENTAR

Mateo 3:2 | Mateo 4:17 | Lucas 24:49 | Hechos 2:38 |
Hechos 17:30 | 2 Pedro 3:9

Pedro consuela y anima a los hermanos a perseverar. Dios no tarda, él es paciente para que todos lleguen al arrepentimiento.

REVISIÓN DEL CONTENIDO

En esta trigésima novena lección de los Fundamentos, aprendemos sobre el pecado que generó la caída de Lucifer en el cielo y después del hombre en la tierra: el orgullo y la soberbia. También entendemos lo que es el verdadero arrepentimiento y cómo se manifiesta, por medio de un corazón rendido, dispuesto a obedecer, a confesar sus errores y cambiar la ruta de su vida.

CONSIDERE ATENTAMENTE

- 01 La profecía de Ezequiel está dirigida al rey de Tiro. ¿Cómo sabemos que no se refiere a un simple rey humano?
- 02 Cuando el hombre tomó la decisión de no depender de Dios, para adquirir conocimiento, ¿cuál era el pecado que estaba detrás de esta actitud?
- 03 ¿A la luz de qué textos podemos concluir que el pecado de Lucifer fue el orgullo?
- 04 ¿Qué podemos concluir cuando comparamos el texto de Génesis 3 con las profecías de Isaías y Ezequiel?
- 05 ¿Cómo denominamos el sentimiento de aquellos que fueron convencidos de su pecado por el Espíritu Santo?



Fundamentos



*Edificados sobre el fundamento
de los apóstoles y profetas, siendo
la principal piedra del ángulo
Jesucristo mismo.*

Efesios 2:20



Video completo
Lección 39



Video resumen
Lección 39



fundamentos.me



fundamentos.me



fundamentos.me



fundamentosme

contato@fundamentos.me